



Este artículo se encuentra disponible en acceso abierto bajo la licencia Creative Commons Attribution 4.0 International License.

This article is available in open access under the Creative Commons Attribution 4.0 International License.

Questo articolo è disponibile in open access secondo la Creative Commons Attribution 4.0 International License.

EL PALMA DE LA JUVENTUD

REVISTA DE ESTUDIANTES DE LA UNIVERSIDAD RICARDO PALMA

Vol. 5, n.º 7, julio-diciembre, 2023, 157-175

Publicación semestral. Lima, Perú

ISSN: 2789-0813 (En línea)

DOI: 10.59885/epdlj.2023.v5n7.09

ENTRE LA PUNICIÓN Y LA RESISTENCIA. REPRESENTACIONES DEL CUERPO ESCLAVO EN «PADRE CONTRA MADRE» (1906) DE JOAQUIM MACHADO DE ASSIS

Between Punishment and Resistance. Representations of the Slave Body in Joaquim Machado de Assis's «Father against Mother» (1906)

Tra punizione e resistenza. Le rappresentazioni del corpo degli schiavi in «Padre contro madre» di Joaquim Machado de Assis (1906)

JEAN PAUL ESPINOZA

Pontificia Universidad Católica del Perú
(Lima, Perú)

Contacto: jpespinoza@pucp.edu.pe
<https://orcid.org/0000-0003-3201-2121>

RESUMEN

Tomando como base los aportes teóricos de Michel Foucault sobre el poder, este trabajo se propone abordar un cuento del escritor brasileño Joaquim Machado de Assis: «Padre contra madre» (1906). Este texto presenta una historia que gira en torno a la esclavitud enfocándose especialmente en las prácticas de punición y el rol que cumple el cuerpo en estas dinámicas. Mi hipótesis sostiene que, en este relato, se representan a sujetos esclavistas que buscan producir cuerpos dóciles a través de mecanismos disciplinarios: castigos, retenciones y torturas, principalmente. En ese sentido, me interesa explorar las técnicas de control que ejercen los amos para mantener su autoridad represiva. Sin embargo, mi interpretación no pretende dejar de lado los actos de resistencia que se ponen en juego en todo régimen de poder. Por ello, mi análisis considera también las breves pero significativas

manifestaciones de transgresión que desarrollan los esclavos en el texto. Los intentos de fuga y las muestras de insumisión evidencian que los subalternos no están dispuestos a encajar en modelos de obediencia plena. En ese marco, lo que demuestra mi objeto de estudio es que el funcionamiento del poder y las pugnas de resistencia se inscriben necesariamente en los dominios del cuerpo: no hay, en efecto, un sistema de esclavitud sin una anatomopolítica.

Palabras clave: Joaquim Machado de Assis; «Padre contra madre»; poder; cuerpo; punición; resistencia.

Términos de indización: resistencia a la opresión; esclavitud; tortura (Fuente: Tesouro Unesco).

ABSTRACT

Based on Michel Foucault's theoretical contributions on power, this paper aims to address a short story by the Brazilian writer Joaquim Machado de Assis: «Father against Mother» (1906). This text presents a story that revolves around slavery, focusing especially on the practices of punishment and the role of the body in these dynamics. My hypothesis is that, in this story, slave subjects are represented as seeking to produce docile bodies through disciplinary mechanisms: punishments, detention and torture, mainly. In this sense, I am interested in exploring the techniques of control exercised by the masters to maintain their repressive authority. However, my interpretation does not intend to leave aside the acts of resistance that are at play in any regime of power. Therefore, my analysis also considers the brief but significant manifestations of transgression developed by the slaves in the text. The escape attempts and displays of insubordination show that the subalterns are not willing to fit into models of full obedience. In this framework, what my object of study demonstrates is that the functioning of power and the struggles of resistance are necessarily inscribed in the domains of the body: there is, in fact, no system of slavery without an anatomo-politics.

Key words: Joaquim Machado de Assis; «Father against Mother»; power; body; punishment; resistance.

Indexing terms: resistance to oppression; slavery; torture (Source: Unesco Thesaurus).

RIASSUNTO

Sulla base dei contributi teorici di Michel Foucault sul potere, il presente lavoro si propone di affrontare un racconto dello scrittore brasiliano Joaquim Machado de Assis: «Padre contro madre» (1906). Questo testo presenta una storia che ruota attorno alla schiavitù, con un'attenzione particolare alle pratiche di punizione e al ruolo del corpo in queste dinamiche. La mia ipotesi è che, in questa storia, i soggetti schiavi siano rappresentati come se cercassero di produrre corpi docili attraverso meccanismi disciplinari: punizioni, detenzione e tortura, principalmente. In questo senso, mi interessa esplorare le tecniche di controllo esercitate dai padroni per mantenere la loro autorità repressiva. Tuttavia, la mia interpretazione non intende prescindere dagli atti di resistenza che sono in gioco in qualsiasi regime di potere. Pertanto, la mia analisi prende in considerazione anche le brevi ma significative manifestazioni di trasgressione sviluppate dagli schiavi nel testo. I tentativi di fuga e le manifestazioni di insubordinazione mostrano che i subalterni non sono disposti a rientrare in modelli di piena obbedienza. In questo quadro, ciò che il mio oggetto di studio dimostra è che il funzionamento del potere e le lotte di resistenza sono necessariamente iscritte nei domini del corpo: non esiste, infatti, un sistema di schiavitù senza un'anatomo-politica.

Parole chiave: Joaquim Machado de Assis; «Padre contro madre»; potere; corpo; punizione; resistenza.

Termes d'indexation: résistance à l'oppression; esclavage; torture (Source: Thésaurus de l'Unesco).

Recibido: 05/08/2023

Revisado: 15/08/2023

Aceptado: 16/08/2023

Publicación en línea: 30/11/2023

Financiamiento: Autofinanciado.

Conflicto de interés: El autor declara no tener conflicto de interés.

Revisores del artículo:

Luz Ainai Morales Pino (Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú)

lmoralesp@puccp.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0001-9339-5731>

Javier Morales Mena (Universidad Nacional Mayor de San Marcos, Perú)

jmoralesm@unmsm.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0002-7871-5685>

INTRODUCCIÓN

En el año 2021, la traductora mexicana Paula Abramo publicó una compilación de seis textos que escribió Joaquim Machado de Assis a propósito de la esclavitud¹. Este volumen, editado por el Fondo de Cultura Económica, incluyó cuatro cuentos y dos crónicas, con el fin de apreciar los géneros discursivos que empleó el autor al pronunciarse sobre una realidad tan cruel como el cautiverio de los afrodescendientes. Tras una revisión inicial de los materiales reunidos, lo primero que puede advertirse es que todos exponen crudamente el funcionamiento del sistema esclavista en el Brasil del siglo XIX, ya sea en sus dinámicas (sus modos de interacción), sus agentes (los actores sociales que participaban en él) o sus efectos (sus consecuencias más visibles en el núcleo sociocultural).

Sin embargo, a mi juicio, el aspecto que más destaca en este conjunto es la representación que se elabora del cuerpo esclavo. En efecto, cada una de las narraciones muestra en primer plano las técnicas de sometimiento que ejecutaban los amos para oprimir a sus condenados centrándose específicamente en el castigo corporal. De este modo, se incide recurrentemente en las prácticas de tortura y coerción para mostrar hasta qué punto «las relaciones de poder pueden penetrar materialmente en el espesor mismo de los cuerpos» (Foucault, 1992, p. 156). Estos suplicios no solo se aplicaban con el fin de sancionar a aquellos que intentaban desprenderse de las condiciones de sujeción. Las medidas punitivas constituían, en realidad, un método cotidiano que servía como reafirmación del dominio.

1 Narrador, poeta, dramaturgo, crítico y periodista. Joaquim Machado de Assis (1839-1908) es considerado por la crítica especializada como la figura más sobresaliente del canon de la literatura brasileña del siglo XIX, y gozó de prestigio académico tanto en vida como después de su fallecimiento.

En el presente trabajo, abordaré un cuento de Machado de Assis incluido en la edición mencionada líneas atrás. Me refiero a «Padre contra madre». En este texto, se representan a sujetos esclavistas² que buscan producir cuerpos dóciles³ a través de mecanismos disciplinarios. En ese sentido, me interesa explorar la función política que cumplen los patrones de suplicio en el mantenimiento de las autoridades represoras. Apoyándome en la perspectiva de Michel Foucault (2008), sostengo que el relato seleccionado revela un modelo punitivo del poder⁴ en donde el cuerpo es «aferrado a un sistema de coerción y de privación, de obligación y de prohibición» (p. 162). En otras palabras, Machado de Assis recrea una historia que pone de relieve a una sociedad esclavista que funda su hegemonía en la violencia física

-
- 2 Utilizo este término para designar a aquel personaje que controla y explota a otros seres humanos dentro de un sistema de esclavitud. Hago esta precisión para no crear confusiones con la categoría del mismo nombre que postula Marcel Velázquez (2005). De acuerdo con este investigador y catedrático, «sujeto esclavista» es el productor de un discurso que, bajo el registro literario o jurídico, configura al afrodescendiente empleando los estereotipos más predominantes de su época. En esa lógica, se hace referencia primordialmente a un lugar de enunciación y no tanto a un personaje ficcionalizado.
 - 3 «El cuerpo es objeto y blanco de poder, al que se le manipula, al que se le forma, que se educa, que obedece, que responde y se vuelve hábil o cuyas fuerzas se multiplican. Un cuerpo es dócil porque puede ser sometido, puede ser utilizado, puede ser transformado y perfeccionado» (Foucault, 2008, p. 140).
 - 4 Valga recordar que la punición, en sus variantes de violencia explícita, no es la única forma de ejercicio del poder. Es más, para Foucault, esta modalidad se ajusta con mayor precisión a la lógica de las sociedades premodernas en donde las prácticas de control eran más visibles y directas. Con el ascenso de la modernidad, el poder deja de centrarse en sus desarrollos represivos para aplicarse más bien en sus dispositivos de corrección, normalización y vigilancia. Véase Foucault (2000, 2008). Resulta llamativo que un cuento como «Padre contra madre», ambientado en la segunda mitad del siglo XIX, acuse un paradigma de poder que se impone a través de la intimidación y la brutalidad. Esto no hace sino poner en debate la persistencia de dinámicas coloniales aun en tiempos posindependentistas.

sobre el Otro. Así, se demuestra que no hay estructura de servidumbre sin un régimen anatomopolítico⁵.

Siguiendo a Foucault, mi interpretación no pretende dejar de lado los actos de resistencia que se ponen en juego en todo entramado de poder. Por ello, mi análisis considera también las breves pero significativas manifestaciones de transgresión que realizan los esclavos del texto. En efecto, los intentos de fuga y las muestras de insumisión evidencian que los subalternos no están dispuestos a encajar en paradigmas de obediencia plena. Machado enseña que no hace falta escenificar revueltas o levantamientos para plasmar formas de oposición a la autoridad. Desde los intersticios del poder, los esclavos despliegan estrategias con el fin de desafiar el orden que los aprisiona.

Una observación adicional: en el desarrollo de estas ideas, resultará fundamental detenerse en el protagonista del cuento. Este personaje no es amo ni esclavo, sino un individuo que goza de cierta libertad, pero que se encuentra inmerso en la más extrema precariedad. Lo interesante es que, en sus intervenciones dentro de la trama, él no se limita a ser un mero espectador de la opresión esclavista. En esencia, sus acciones están destinadas, tarde o temprano, a contribuir a la preservación del *statu quo*. Ya sea por obligación o exigencia, se convierte en un sujeto que establece pactos con las figuras de la tiranía.

5 En *Defender la sociedad* (2000), Michel Foucault plantea que la anatomopolítica refiere las operaciones que el poder desarrolla sobre los cuerpos individuales, especialmente en términos de regulación y control. Hay que tener presente que, en este punto, las instituciones como la esclavitud cumplen un papel determinante, pues son las encargadas de organizar las coordenadas bajo las cuales se delinearía la experiencia vital de los sujetos. De hecho, «Padre contra madre» remarca cómo es que el sistema crea un campo de prácticas, discursos y tecnologías que maniobra el cuerpo esclavo con el propósito de gestionar su subordinación permanente.

«PADRE CONTRA MADRE»: EL CUERPO COMO OBJETO DE PUNICIÓN

Este cuento, inicialmente dado a conocer en el volumen *Relíquias de casa velha* (1906), constituye una de las ficciones más conocidas de Machado de Assis, pese a formar parte de su obra tardía. Es importante subrayar que la publicación del texto coincidió con los 18 años transcurridos desde la abolición oficial de la esclavitud en Brasil, aunque en realidad esta institución persistía de manera clandestina en la sociedad de entonces. Visto así, «Padre contra madre» puede ser leído en clave de memoria histórica: un recordatorio de que una de las instituciones más oprobiosas del pasado brasileño dejaba sentir su influencia en pleno siglo XX. Machado arroja una luz sobre la persistencia de las heridas históricas y la necesidad de encarar sus consecuencias en un presente que se asume promisorio.

En este contexto, conviene destacar que, desde sus primeras líneas, el relato evidencia claramente un interés por explorar la coacción desencadenada sobre los cuerpos esclavos:

La esclavitud se llevó consigo oficios y aparatos, como habrá sucedido con otras instituciones sociales. Mencionaré algunos aparatos sólo porque están relacionados con cierto oficio. Uno de ellos era el hierro al cuello, otro el hierro al pie; estaba también la máscara de hojalata. Ésta hacía perder el vicio de la embriaguez a los esclavos, porque les tapaba la boca. Tenía sólo tres agujeros, dos para ver, uno para respirar, y se cerraba detrás de la cabeza con un candado. Con el vicio de beber, perdían también la tentación de hurtar, porque, por lo general, era de los centavos de su señor de donde sacaban con qué saciar la sed, y así quedaban extintos dos pecados, y la sobriedad y la honestidad aseguradas. Era grotesca la tal máscara, pero el orden social y humano no siempre se alcanza sin lo grotesco y,

algunas veces, sin lo cruel. Los hojalateros las tenían colgadas a la venta en las puertas de sus tiendas. Pero no nos ocupemos de las máscaras (Machado de Assis, 2021, p. 93).

El narrador empieza la historia nombrando los vestigios del orden esclavista. ¿Cuál es el propósito de esta suerte de inventario que pasa revisión a varios instrumentos de castigo? Este inicio tan estremecedor busca exponer los artefactos de disciplinamiento que empleaban los amos contra los cuerpos de los esclavos. Son, entonces, tecnologías punitivas que, en principio, articulaban dos estrategias. Primero, observemos que el perjuicio físico consagraba los roles de autoridad, es decir, probaba el derecho irrestricto que tenían los esclavistas para doblegar al Otro. Segundo, como efecto de lo anterior, en estos procesos se definía el lugar de subordinación que debían ocupar los cautivos en tanto «propiedades», sin atribuciones de dignidad humana. Pero no solo eso: en la cita también es posible identificar implicancias simbólicas. Las descripciones de las máscaras de hojalata enfatizan el afán de los amos por cubrir los rostros esclavos y, de esa manera, se sugiere una homogeneización de los condenados. He aquí un ejercicio de poder que consiste en borrar las singularidades de los subalternos para introducirlos en una masa uniforme y despersonalizada⁶.

6 En estas circunstancias, el poder apunta a una dinámica de estandarización para hacer más eficiente su funcionamiento. Visibilizar las diferencias y las identidades particulares se torna una amenaza. Según Edgardo Castro (2011): «en el caso de los súbditos, las relaciones de soberanía conciernen a sus cuerpos de manera discontinua (en las ceremonias, por ejemplo), a través de marcas (por un signo, por un gesto) o del suplicio. Pero el cuerpo marcado o el cuerpo supliciado es un cuerpo fragmentado. No hay coincidencia entre el “sujeto” de una relación de soberanía y la singularidad somática. En este sentido, las relaciones de soberanía no llevan a cabo una individualización de los sujetos a los cuales se aplican; marcan los cuerpos, los suplician, pero no los convierten en individuos. Ellos, en efecto, no tienen una identidad individual» (p. 375).

Ahora bien, la voz narrativa deja entrever, en las líneas finales del fragmento, cierta simpatía por las medidas de violencia. Me parece que el nudo más problemático reside en la frase: «Era grotesca la tal máscara, pero el orden social y humano no siempre se alcanza sin lo grotesco y, algunas veces, sin lo cruel» (p. 93). Esto plantea la pregunta de si se está justificando la esclavitud y si el régimen de fuerza consustancial a ella es legítimo en aras del desarrollo social. De hecho, más adelante, otra cita parece confirmar la sospecha:

Hace medio siglo, los esclavos se fugaban con frecuencia. Eran muchos, y no a todos les gustaba la esclavitud. Ocasionalmente sucedía que recibían palizas, y no a todos les gustaba recibir palizas. A gran parte sólo se le reprendía; en la casa solía haber alguien que los apadrinaba y el dueño mismo no era malo; además, el sentimiento de propiedad moderaba las acciones, porque el dinero también duele (Machado de Assis, 2021, p. 94).

En esta nueva cita ya no se exculpa, pero sí se minimiza el impacto de las prácticas esclavistas. Se desliza la posibilidad de que el trato hacia los cuerpos esclavos no era tan perjudicial, a fin de cuentas. Desde luego, estas expresiones han despertado la curiosidad de la crítica y varios autores se han pronunciado al respecto. En líneas generales, las interpretaciones coinciden en que, tras esta mascarada de cinismo, se encuentra una trampa discursiva. Schana Lago (2009) y Paula Abramo (2021) señalan que el narrador urde una ironía sutil y táctica donde lo que se dice no es realmente lo que se quiere decir. Según esta observación, la voz del relato asume deliberadamente la subjetividad de aquellos que congenian con un pensamiento, cuando menos, maquiavélico. Se infiere que Machado procura dar cuenta del Mal desde sus abismos subjetivos y, en ese juego, recrea una perspectiva de horror. Todo no es más que una argucia: «El narrador omnisciente invita a los lectores a simpatizar con el punto de vista de

un personaje del cual también convendría tomar distancia. De este modo, hace con el mal algo más duro que denunciarlo: lo explica» (Abramo, 2021, p. 32). A la luz de lo expuesto, se puede deducir que la ironía le permite a Machado poner al descubierto aquel discurso del sujeto esclavista según el cual el cuerpo del Otro es el *locus* idóneo para probar el dominio que se ejerce sobre él. Esto puede interpretarse como un cuestionamiento a las bases de la ética esclavista y, desde ahí, el cuento activa una estrategia de resistencia frente al poder.

De más está decir que la coerción física por sí misma no tiene la misma potencia si no fuera por las huellas que deja después ser ejecutada:

El hierro al cuello se aplicaba a los esclavos que huían. Imagínese un collar grueso, con un asta también gruesa, a la izquierda o a la derecha, que subía hasta la parte más alta de la cabeza, y cerrado detrás con una llave. Pesaba, naturalmente, pero era menos un castigo que una marca. A un esclavo que se fugara así, adondequiera que fuese lo reconocerían como reincidente y lo atraparían con facilidad (Machado de Assis, 2021, pp. 93-94).

En este fragmento se puede apreciar una de las máximas más populares del pensamiento foucaultiano: el cuerpo es un campo donde se inscriben los signos del poder. Con la mención de la relevancia que tenían las marcas del castigo, se configura al esclavo como un portador visible de la violencia colonial. Además, debe prestarse atención a que la brutalidad se desencadenaba con mayor énfasis a partir de la huida, es decir, la flagelación se aplicaba especialmente sobre cuerpos indóciles. Por lo tanto, los rastros de agresión desempeñaban un rol disuasivo que infundía miedo a los demás. Respecto a estas dinámicas, Souza Filho (2005) sostiene lo siguiente: «El efecto visual cumple una función importante en la medida que proyecta hacia fuera del cuerpo del supliciado signos sociales que deben alcanzar a otros individuos»

(p. 99). La anatomía del esclavo se convertía en un símbolo capaz de comunicar qué podría suceder si alguien huía del sistema esclavista. He aquí una semiótica de la violencia.

Pese a todo, creo que es indispensable evitar la exacerbación del esclavo en cuanto víctima, pues se correría el riesgo de invisibilizar sus muestras de irreverencia y desacato. De hecho, hace un momento hice hincapié en sus intentos de fuga, ya que estos casos pueden ser leídos, por qué no, como actos políticos. En buena cuenta, al huir, los esclavos negaban su papel de propiedad y planteaban una insumisión al sistema que los sujetaba. «Se trata de gente con capacidad de agencia porque problematiza la situación que está experimentando y decide, por voluntad propia, superarla, ya sea huyendo o trabajando para pagar el costo de su libertad» (Leonardo, 2020, p. 51). En la práctica de la fuga, el esclavo podía construir espacios de resistencia y autonomía.

En estas dinámicas aparece el protagonista del relato: Cándido Neves⁷, un hombre libre, pero devastado por la carencia y la necesidad. El narrador elabora una breve biografía del personaje y nos entrega un retrato de la más extrema miseria. Como se trata de un individuo que, al llegar a la adultez, ha contraído matrimonio y está próximo a tener un hijo, se hace un recuento de los diversos oficios que debe practicar a la fuerza. Ninguno le proporciona la estabilidad económica que desea hasta que conoce un trabajo controvertido: capturar afrodescendientes que se han escapado del yugo esclavista. Así se presenta el empleo que debe ejercer:

Quien perdía un esclavo por fuga pagaba cierta suma de dinero a quien se lo devolviera. Ponía anuncios en los periódicos con

7 En algunas traducciones de «Padre contra madre», el personaje es nombrado como «Cándido Nieves». No obstante, seguimos la publicación del Fondo de Cultura Económica, donde se respeta el apellido tal como aparece en la primera edición del texto.

las señas del fugitivo, su nombre, su ropa, sus defectos físicos en caso de que los tuviera, el barrio por el que se movía y el monto de la recompensa. Cuando no se explicitaba la cantidad, se expresaba la promesa: «se ofrecerá generosa recompensa» o «recibirá una buena recompensa». Muchas veces el anuncio llevaba arriba o al lado una viñeta, la figura de un negro descalzo, corriendo, con una vara al hombro y, en la punta de ésta, un hatillo. Se amenazaba con todo el rigor de la ley a quien le ofreciera refugio (Machado de Assis, 2021, pp. 94-95).

Centrémonos en dos ejes que se pueden percibir fácilmente en esta cita. Primero, y partiendo de la última frase, nótese la institucionalización de la tiranía: el aprisionamiento de cuerpos esclavos tenía como función reinsertar los fugitivos al sistema esclavista y ese acto estaba amparado en un marco legal. Eso da cuenta de la matriz jurídica de entonces que, al parecer, tenía como horizonte conservar las estructuras del modo de producción esclavista. Por supuesto, el régimen de derecho que aquí se aplica puede ser catalogado de pre-moderno, pero llama la atención que la acción se sitúa en un Brasil con ya décadas de haber sido proclamado independiente y con un proceso de modernización que comenzaba a despegar. Esto insinúa una pregunta incómoda: ¿cuáles son realmente las bases del proyecto moderno? ¿No se funda acaso en una historia de crueldad que se busca reprimir?

El segundo punto es que el oficio de Cándido estaba vinculado a un sistema mercantil que colocaba en el centro de sus operaciones al cuerpo del esclavo. Se observa una dinámica capitalista que generaba un mercado de retención de cimarrones. Véase incluso el modo en que se desarrollaba un sistema de divulgación comercial como si se tratara de una vida destinada al uso y la (re)adquisición. Hay aquí una gestión soberana sobre las posibilidades de existencia del esclavo que

se traduce en términos de consumo. Además, el acto de pagar por buscar al fugitivo se basaba, más allá de un menester por recuperar su fuerza de trabajo, en un interés por restituir el dominio perdido.

Una vez que Cândido se introduce en el «negocio», acumula cierto capital que le permite subsistir por un tiempo. También, de acuerdo con los roles de género imperantes, puede desempeñar su función de proveedor dentro del hogar que ha formado. Sin embargo, con el tiempo, su periodo de «bonanza» (las comillas no son gratuitas) acaba y la situación para él se complica gravemente:

Un día, las ganancias empezaron a escasear. Los esclavos fugitivos ya no iban, como antes, a meterse entre las manos de Cândido Neves. Había manos nuevas y hábiles. Como el negocio crecía, más de un desempleado se hizo de una cuerda, fue a los periódicos, copió los anuncios y emprendió la caza. En su propio barrio había más de un rival. Eso quiere decir que las deudas de Cândido Neves empezaron a crecer sin aquellos pagos inmediatos o casi inmediatos de los primeros tiempos. La vida se hizo difícil y dura. Comían fiado y mal; comían tarde. El casero mandaba pedir las rentas (Machado de Assis, 2021, pp. 99-100).

Aquí se aprecia con más precisión el carácter mercantil del trabajo de Cândido Neves. A partir del negocio, se establecen sistemas de competencia, temporadas de mayor y menor oferta, y hasta endeudamientos correlativos. La irrupción de un capitalismo que no cesaba de expandirse, inclusive abarcando la compraventa de los esclavos, ponía de manifiesto las aristas oscuras de una modernidad que estaba en ciernes y ya cultivaba sus valores más perniciosos. Esto no hace más que ratificar que el cuerpo esclavo es oprimido desde diversas instancias: si no se fuga, es propiedad privada de su amo, y, si huye, es ofrecido para su captura como un producto que circula en el mercado.

Dentro de este marco de referencia, se puede colegir que la sociedad representada por Machado de Assis tenía un modelo de producción basado en la mano de obra de los siervos. Sin más, ellos tenían una fuerza de trabajo que no les pertenecía o que, mejor dicho, era expropiada por el amo. Acaso este sea el motivo principal por el que urge retener a los cimarrones. Asimismo, hay que tener presente que en este «negocio» los patronos nunca se manchan las manos: encargan a otros la tarea de devolver a sus exprisioneros a su lugar habitual de sujeción. En ese proceso, se sitúan en una posición de poder aún más desmesurada: «el señor se desdobra en dos frentes: no solo es dueño del cautivo. También es dueño del pobre libre en la medida en que lo reduce a policía del esclavo» (Bosi, 1988, p. xvi).

«Policía del esclavo»: conviene detenerse en esta expresión para preguntarnos si es Cândido Neves efectivamente un cómplice del orden esclavista⁸. El crítico Richard Leonardo (2020) opina que sí: «Se trata de un instrumento del poder colonial que ayuda a conservar el *statu quo*» (p. 42). Es lógico reconocer que Cândido participaba (in)directamente del sistema de control y coacción, pero también es necesario remarcar que su papel estaba impulsado por su apremio de sobrevivencia. En el cuento no se menciona que él gozara de un puesto de privilegio a partir de su trabajo o que obtuviera algún placer por sus acciones. Es más, cada salida de «cacería» era vivida como

8 Roberto Schwarz (2014) ha analizado el fenómeno de hombres libres pero pobres que servían a sujetos esclavistas: «En el momento de la prestación y contraprestación —particularmente en el instante clave del reconocimiento mutuo— a ninguna de las partes le interesa denunciar a la otra, aun teniendo en todo instante los elementos necesarios para hacerlo. Esta complicidad siempre renovada tiene correlatos sociales más profundos, que le dan un carácter de clase: en el contexto brasileño, el favor aseguraba a ambas partes, en especial a la más débil, que ninguna de las dos era esclava. Incluso el más miserable de los favorecidos veía reconocida en el favor la libertad de su persona, lo que transformaba la prestación y contraprestación, por modestas que fuesen, en una ceremonia de superioridad social, valiosa en sí misma» (p. 190).

una situación angustiosa, pues él nunca sabía si tendría fortuna o, incluso, si volvería con vida debido a los riesgos que pasaba⁹. Desde mi punto de vista, esto es lo más interesante. El cuento propone una exploración de los estratos más carentes para ver cómo es que los sujetos, aun compartiendo una misma instancia de precariedad, deben imponerse a otros para poder subsistir. Es una imagen estremecedora: pobres y esclavos tienen que vivir en tensión, aun cuando los une la condición de ser los desfavorecidos del régimen establecido¹⁰. Son actores sociales que no articulan una lucha para sustraerse a su lugar de subordinación, sino que están forzados prácticamente a entrar en conflicto por la supervivencia. Como sostiene Schana Lago (2009), se observa aquí «el principio darwinista: vence el más fuerte» (p. 196). Mi impresión es que se evidencia la cultura individualista que trae consigo el capitalismo, donde los valores que se exaltan tienen que ver con la concentración de poder y no con el avance del bien común. La modernidad impone una realidad atomizada en la que es necesario rivalizar para subsistir. Como señala Alfredo Bosi (1988): «el bienestar de unos parece fundarse en la desgracia de otros. La acumulación de bienes vitales y económicos (por baja que sea en

9 En un pasaje del cuento se lee lo siguiente: «En la tarde, cuando él llegaba, era evidente, por su expresión, que no traía un centavo. Comía y volvía a salir en busca de algún fugitivo. Ya algunas veces, aunque pocas, se confundía de persona y capturaba a un esclavo fiel que estaba al servicio de su amo; tal era la ceguera de la necesidad. En cierta ocasión capturó a un negro libre; se deshizo en disculpas, pero recibió gran suma de golpes propinada por los parientes del hombre» (Machado de Assis, 2021, p. 100).

10 Esto resulta clave para comprender cómo el sistema esclavista no se reducía al par dicotómico entre amos y esclavos, sino que, desde una visión más estructural, se requerían otros engranajes, acaso algo indirectos pero igual de funcionales. En esos términos, el cuento de Machado muestra que, pese a la condición de libertad que unos tienen y otros no, hay rasgos de sometimiento que los emparentan. En diferentes grados y posicionamientos, ambos —esclavos y pobres— están expuestos y son vulnerables a los manejos del poder.

términos cuantitativos) exige la expoliación del otro. La ley es simple: *mors tua vita mea*» (p. xix).

En este punto, es pertinente mencionar la participación de uno de los personajes más impactantes de la trama: la esclava Arminda, quien, aparte de haber huido del yugo de su amo, se encontraba embarazada. En uno de los momentos de mayor necesidad para Cándido (el nacimiento de su hijo), se le presenta la oportunidad de apresar a Arminda y cobrar una recompensa copiosa. Cuando por azares del destino la ubica y la captura, ella ofrece resistencia, literalmente:

Entonces se desencadenó la lucha, porque la esclava, gimiendo, se arrastraba y, con ella, se arrastraba su hijo. Los que pasaban o estaban en las puertas de las tiendas comprendían qué estaba sucediendo y, naturalmente, no la socorrían. Arminda alegaba que su amo era muy malo y que, probablemente, la castigaría con azotes, cosa que, en su estado, sería más doloroso. No había duda de que la mandarían azotar (Machado de Assis, 2021, p. 106).

El narrador señala que Arminda sería azotada, es decir, incide una vez más en la representación de un cuerpo listo para ser violentado. Pero, pese a su situación de vulnerabilidad, el personaje no se resigna pasivamente al castigo que le espera. Su cuerpo expresa una voluntad por resistir. Ya sea denunciando el salvajismo con el que será tratada cuando sea devuelta a su amo o apelando a la compasión, Arminda se opone al poder. Ese modo de desafiar la represión la sitúa como una mujer que niega su sometimiento como algo natural. Habría que apuntar, además, que su nombre proviene del germánico y significa «guerrera» (Leonardo, 2020, p. 55).

Sin embargo, en este punto, el cuento llega a su situación más dramática:

Arminda cayó en el corredor. Allí mismo, el amo de la esclava abrió la cartera y sacó los cien mil reales de la recompensa. Cândido Neves se guardó los dos billetes de cincuenta mil, mientras el amo volvía a decirle a la esclava que entrara. En el suelo, donde yacía transida de miedo y dolor, y luego de un rato de lucha, la esclava abortó (Machado de Assis, 2021, p. 107).

¿El narrador recrea esta escena solo para acercarse a la culminación del cuento con la máxima tensión posible? Este episodio trágico es más que un recurso dramático y puede ser leído en distintas claves. Para empezar, notemos que hay aquí un cuerpo que da a luz a otro cuerpo, pero muerto. Son, a fin de cuentas, cuerpos desechables: constituyen los restos, los sobrantes de una cultura esclavista. Para decirlo en términos de Judith Butler (2012), son vidas precarias cuyas muertes no importan ni merecen ser lloradas. En esa línea, para Schana Lago (2009): «el aborto representa la existencia frustrada de una multitud que fue sometida históricamente a la violencia practicada a favor del mantenimiento del orden social de aquel entonces» (p. 194).

Por otra parte, no hay que perder de vista que, en su desenlace, el cuento propone dos embarazos cuyos respectivos estados difieren por la posición que ocupan los sujetos: «Cândido Neves, besando a su hijo entre lágrimas auténticas, bendecía la fuga y le tenía sin cuidado el aborto. —No todos los niños se logran —le dijeron los latidos de su corazón» (Machado de Assis, 2021, p. 108). El contraste entre las criaturas (una con vida y la otra muerta) se explica a partir de las posibilidades de subsistencia que tiene un grupo social pobre, pero al menos libre, y otro grupo social que, aparte de pobre, está privado de su libertad. Además, como indican Ainaí Morales Pino y Mariana

Libertad Suárez¹¹, el final plantea una pregunta implícita: ¿quiénes pueden ejercer la maternidad? Las esclavas no tienen ese derecho: si incurrieron en fuga, deben ser sancionadas con una pena tal que corte abruptamente la posibilidad de construir una genealogía. Sus cuerpos son negados a la reproducción.

CONCLUSIONES

«Padre contra madre» representa al cuerpo como un componente central en las prácticas esclavistas y, a través de diversas citas, hemos comprobado dos aspectos. Primero, que los amos descritos en el relato emplean mecanismos punitivos como una operación política destinada a reprimir a sus cautivos y mantener, asimismo, el régimen establecido. Segundo, que los esclavos mencionados desarrollan formas de resistencia que confrontan el dominio que se busca ejercer sobre ellos. Además, se ha examinado cómo es que, en estas dinámicas, cobra un papel esencial el personaje que no es ni amo ni condenado. Cândido Neves encarna un engranaje en el sistema cuyo objetivo es intentar neutralizar las transgresiones de los cimarrones. Finalmente, el desenlace del cuento es sobrecogedor y significativo al mismo tiempo: a través de una imagen de derrota, Machado revela el funcionamiento del poder.

REFERENCIAS

- Abramo, P. (2021). Un prólogo que quizá deba leerse como epílogo. En J. M. Machado de Assis, *Cuentos sobre la esclavitud* (pp. 9-33). Fondo de Cultura Económica.
- Bosi, A. (1988). Situaciones machadianas. En J. M. Machado de Assis, *Cuentos* (pp. ix-xxxix). Biblioteca Ayacucho.

11 Comunicación personal (10 de junio de 2023). Aprovecho el espacio para agradecer a ambas catedráticas por sus valiosos comentarios a la primera versión de este trabajo.

- Butler, J. (2012). *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Paidós.
- Castro, E. (2011). *Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores*. Siglo Veintiuno.
- Foucault, M. (1992). *Microfísica del poder*. La Piqueta.
- Foucault, M. (2000). *Defender la sociedad*. Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2008). *Vigilar y castigar*. Siglo Veintiuno.
- Lago, S. (2009). *El narrador proteico en los cuentos de Machado de Assis: roles, funciones y efectos* [Tesis de maestría, Universidad de Buenos Aires]. FILO Digital. <http://repositorio.filo.uba.ar/handle/filodigital/2037>
- Leonardo, R. (2020). De mandingas y cimarrones. Sujeto y matriz afrodescendiente en «El rey del monte» de Ricardo Palma y «Padre contra madre» de Machado de Assis. En M. Martos & M. A. Lovón (eds.), *Estudios de literatura hispanoamericana contemporánea* (pp. 37-58). Academia Peruana de la Lengua; Academia Ecuatoriana de la Lengua.
- Machado de Assis, J. M. (2021). *Cuentos sobre la esclavitud* (P. Abramo, trad.). Fondo de Cultura Económica.
- Schwarz, R. (2014). Las ideas fuera de lugar. *Meridional. Revista Chilena de Estudios Latinoamericanos*, (3), 183-199. <https://meridional.uchile.cl/index.php/MRD/article/view/33391/35116>
- Souza Filho, B. (2005). Esclavitud y espectáculo punitivo en el Brasil decimonónico. *Diálogos Latinoamericanos*, 6(10), 98-115. <https://doi.org/10.7146/dl.v6i10.113652>
- Velázquez, M. (2005). *Las máscaras de la representación. El sujeto esclavista y las rutas del racismo en el Perú (1775-1895)*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos; Banco Central de Reserva del Perú.